

INVESTIGACIONES FONIATRICAS EN EL HOMBRE DEL PALEOLITICO *

Dr. JORGE PERELLO
(Barcelona)

DURANTE la gestación del libro-sinopsis de Historia de la Medicina, tuve que leer muchos libros de Historia. De esta lectura se ha creado en mí un sentimiento de gran admiración por la labor de los arqueólogos que, de minúsculos hallazgos perdidos entre tierras removidas, logran deducir una ingente cantidad de apasionantes datos y detalles sobre la vida de nuestros antepasados más remotos.

Paladeando estos temas, pensé que los procedimientos de exploración que nosotros utilizamos para los niños que no hablan, podían ser aplicados al estudio del hombre de la Edad Paleolítica, que ya dejó de hablar hace 100.000 años.

Nuestras reflexiones se han centrado sobre tres puntos: la edad mental, la zurdería y el habla. No se nos escapa, y lo reconocemos lealmente, que estas investigaciones pueden tener, y tienen, muchas causas de error, pero creemos que la gimnasia mental es estimulante y útil.

Edad mental

Para conocer la edad mental de un sujeto, disponemos de pruebas que no requieren el uso del lenguaje. Una de ellas es el test mental de Goodenough, que consiste en hacer dibujar un hombre y luego se puntúan los pormenores representados en esta figura. La valoración del puntaje viene dada en edad mental del niño.

¿Por qué no hacer lo mismo con el hombre prehistórico que nos ha dejado multitud de representaciones humanas? Para ello hemos seleccionado unas cuantas figuras de hombre encontradas en el litoral catalán de España (fig. 1), y les hemos hecho el test de Goodenough. La primera objeción que se nos hará es que no todos estos dibujos pertenecen al mismo sujeto. Pero en este caso replicamos que nuestra intención no es obtener el cociente intelectual de «un hombre determinado», sino de todo un grupo étnico, con todos los errores

* Comunicación leída en la Sesión del día 9-XI-65. — Presentación a cargo del Académico Numerario prof. Fernando Casadesús.

y defectos que esto significa, y que nosotros admitimos.

La prueba practicada arroja un total de 40 puntos, lo que equivale a una edad mental de 13 años. Lo que, si bien consideramos, puede parecer lógico. A pesar de ello, debemos tener en cuenta que estos artistas trabajaban con toscas pie-

diestros cuando dibujan las caras de las personas o animales, éstas miran siempre hacia la izquierda. Por el contrario los niños zurdos dibujan la cara hacia la derecha.

Aquí presentamos (fig. 2) dos ejemplos de la evolución del dibujo en dos niños, que resultaron ser uno diestro y el otro zurdo, como

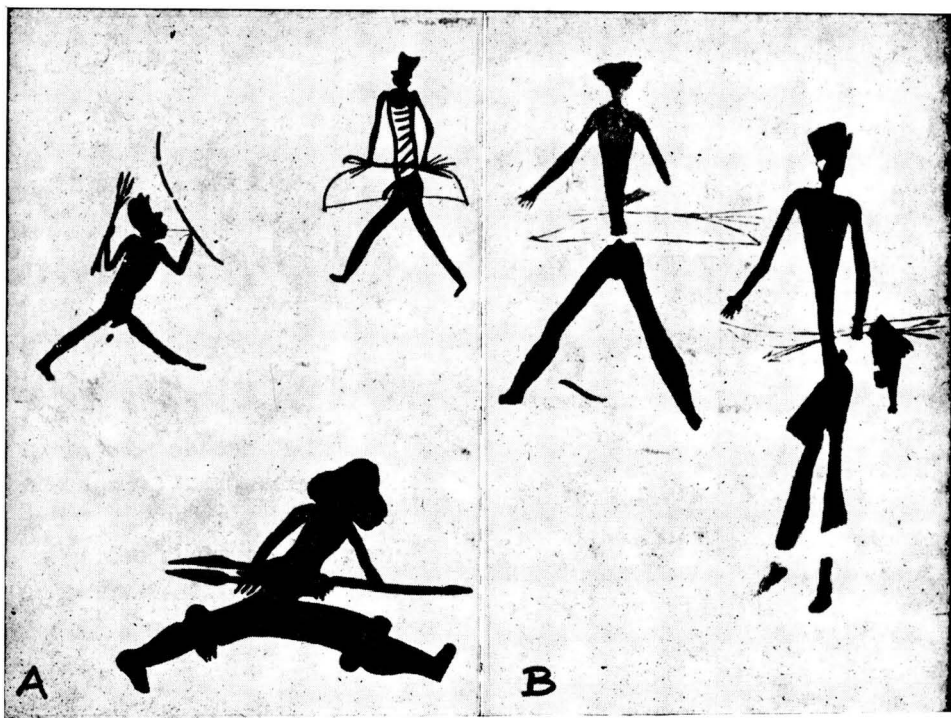


Fig. 1. — Figuras humanas, del libro de Tarradell.

dras de sílex como buril y los dedos como pinceles. Si les hubiéramos dado papel y lápiz con toda seguridad nos darían un puntaje mucho mayor.

Zurdería

Hemos observado que los niños

se comprobó con las pruebas de la levokinesia.

Como dato importante, debemos señalar que hasta más o menos los 7 años de edad, el niño siempre dibuja las caras vistas de frente. Es a esta edad cuando empieza a dibujar las caras de perfil. Es decir, en el mismo momento en que em-

pieza a establecerse fijamente la dominancia cortical lateral.

En una colección de test de Godenough practicada a 208 niños de 4 a 11 años de edad, hemos encontrado 25 casos en los que el hombre mira a la izquierda y 3

dencia direccional se presenta dibujando caballos o perros.

Pues bien, con estos datos de observación propia hemos examinado las pinturas rupestres, en las cuales España es tan rica, y nos encontramos, por ejemplo, que en

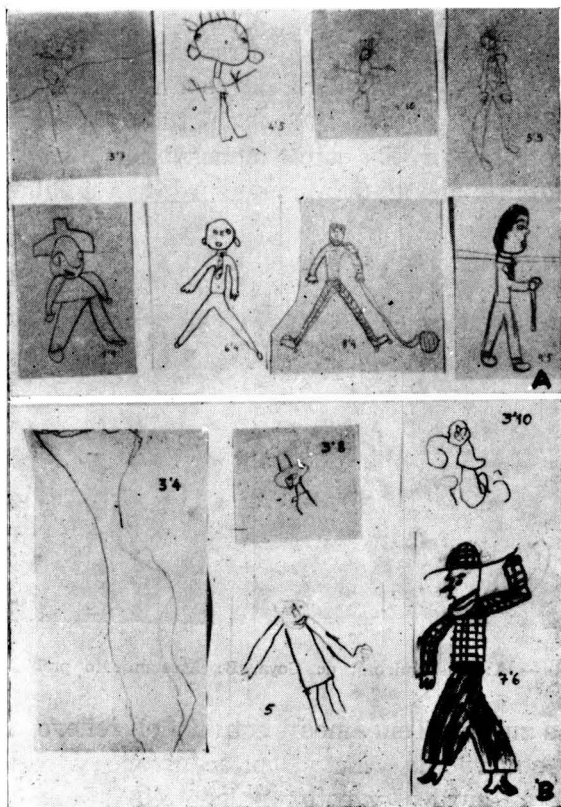


Fig. 2. — A: Evolución del dibujo de la figura humana en un niño zurdo. B: Lo mismo en un niño manidextro.

casos en los que mira a la derecha. Es decir, hay más diestros que zurdos.

Estos 28 casos se trata de niños entre 7 y 11 años de edad. En los restantes dibujos las caras son siempre de frente. La misma ten-

la célebre cueva de Altamira hay la misma cantidad de bisontes que miran a la derecha, como a la izquierda. De ello podemos deducir que si se trata de un solo artista el que los pintó, era ambidextro, y si fueron varios, había el mismo

número de diestros que de zurdos.

Si examinamos el capítulo del arte prehistórico en el libro «Arterama» dirigido por Dino Fabbri e impreso en Argentina, podemos contar 38 animales mirando a la izquierda y 46 dirigidos a la derecha. Claro está que la selección de imágenes que se hace en una obra de arte, no significa todo el conjunto de dibujos pintados, pero sí la podemos considerar una muestra al azar de un lote mayor. En este caso debemos admitir que abundan

inclina a creer en la abundancia de estos últimos. Comparemos también la orientación totalmente inversa entre un fusilamiento pintado por Goya y un «asaetamiento» prehistórico, que indudablemente debe estar pintado por un zurdo (figura 3).

Estas deducciones coinciden con otras hechas por distintos autores que afirman que el hombre prehistórico era ambidextro o, al menos había una gran proporción de zurdos. Así Elliot Smith (1927)



Fig. 3. — A: Fusilamiento, de Goya. B: Asaetamiento prehistórico.

más los artistas zurdos. Tengamos en cuenta que Leonardo da Vinci y Miguel Angel eran zurdos, y esto hace que Subirana se pregunte si la inspiración artística tiene algo que ver con la ausencia de unilateralidad.

En el interantísimo capítulo de prehistoria de la «Història dels catalans» escrito por el profesor Tarradell, encontramos 51 dibujos prehistóricos que podemos atribuir a diestros y 45 a zurdos, lo que nos

estudia el relieve endocraneal del pitecantropo y el del hombre del paleolítico y llega a la misma conclusión. P. Sarrasin estudia las herramientas de pedernal y las armas de sílex y encuentra que encajan mejor en la mano izquierda. Esto le hace escribir que el hombre del paleolítico era ambidextro o con gran proporción de zurdos. Subirana y Moragas (1952) llaman la atención sobre la cantidad de arqueros zurdos que están pintados

en las cuevas rupestres. Arnold (1958) y Delacato (1963), afirman también la predominancia del zurdo o, al menos, una mayor proporción que en la actualidad.

Es curioso comparar estos dos guerreros griegos (fig. 4) que esgrimen la lanza con la mano izquierda. Podemos pensar que los

(figura 5) y lo soluciona sin reparos para con el público colocando al militar de espalda para no violentar la posición y pueda seguir su acción con la mano derecha. Es probable que la disciplina castrense romana sosteniendo la coraza con la mano izquierda, para proteger el corazón, y esgrimiendo el



Fig. 4. — Zurdos y diestros, del libro de Tarradell.

modelos eran zurdos, o que había muchos soldados que lo eran y no llamaron la atención del grabador, o que por exigencias del dibujo era mejor pintarlos así.

Pero en cambio esta exigencia se presenta igualmente en época posterior en este escultor romano

arma con la mano derecha acabara con el titubeo del ambidextrismo y fijara definitivamente la predominancia diestra y... ¡empezara el calvario de los zurdos contrarios! Señalemos de paso que es en los romanos donde se encuentra con relativa frecuencia el nombre

de «Balbus», que significa tartamudo.

De todo ello podemos suponer, y esto queda como una hipótesis de trabajo que requiere más estudio, que el hombre primitivo era ambidextro, como los animales; luego, al elevarse en la escala biológica, adquiere una predominancia lateral cortical, que ésta no se consigue hasta que se logra la madurez neurológica y que ésta es absoluta-

Lenguaje

Los paleólogos suponen que el pitecántropo y el sinántropo poseían un esbozo de lenguaje superior, y en el hombre de Neanderthal pasó a ser un lenguaje elocuente y capaz de sustentar el pensamiento. Es decir, de lenguaje-señal de tipo animal pasó a ser instrumento de la inteligencia y exclusivamente humano.



Fig. 5

mente necesaria para la fijación definitiva del lenguaje.

En realidad vemos que el niño no adquiere esta madurez neurológica, la dominancia lateral y el lenguaje sólida e indeleblemente establecido, hasta los 6 o 7 años de edad. Es decir, el desarrollo del individuo reproduce la evolución de la especie siguiendo la ley biogenética de Haeckel.

¿Cómo ocurrió esto? Froeschels opina que los primeros sonidos del habla fueron articulados por el hombre cuando comía y hacía ruido al masticar. Verdaderamente la musculatura y sus movimientos, es la misma en las dos acciones. Pero esta teoría sólo explica el origen de los sonidos pero no el del lenguaje. Si bien lo consideramos, la producción de sonidos, y aun de

sonidos significativos con valor semántico, existe ya en el reino animal, como el grito de miedo, o de dolor, el rugido de agresión, el chillido de advertencia, el canto de atracción, etc. Quizás la producción sonora con características de habla, empieza con los sonidos de onomatopeya, con las exclamaciones de admiración, con las expresiones emocionales, con las interjecciones, etc. Hay innumerables hipótesis para explicar el origen del lenguaje. Ninguna está probada y en la opinión de muchos y distinguidos lingüistas no podrá serlo nunca.

Para los cristianos, indudablemente el origen del lenguaje es divino y empieza en el mismo momento de la creación del hombre. Reflexionando en lo que dice Moisés en el Génesis, podemos suponer que el soplo divino que Dios infundió en la materia (que muy bien podía ser un antropoide, como admiten los evolucionistas católicos), era el uso de la palabra. Pues de alma animal y vida como tal, ya existía sobre la tierra desde el quinto día de la creación. Lo que distingue al hombre del animal es, ciertamente, el lenguaje. Este es el que nos asemeja a Dios.

Los pintores representan a Dios como un hombre como nosotros, con barba blanca y un círculo detrás de la cabeza. Pero ¿qué sabemos nosotros cómo es Dios? ¿Qué aspecto tiene? Lo único que conocemos, y es de fe, por estar escrito en el Evangelio de San

Juan, es que «En un principio era el Verbo». Quizás si Dios tuviese manos como las nuestras se hubiese entretenido en hacer el mundo, pero no fue así. Dios dijo «Hágase tal cosa», y ésta se hizo. Es decir, Dios sólo «decía», pero no «hacía», o sea, tiene palabra pero no sabemos si tiene manos. Aquí podríamos hacer muchas consideraciones sobre el poder de la palabra y, especialmente, de la de Dios.

Pero dejemos las discusiones para los teólogos y los racionalistas y pensemos cómo debían ser las lenguas primitivas. Para esta suposición seguimos a Jespersen (1928), el cual dice que un buen método para estudiar las lenguas primitivas es recorrer el camino inverso de la evolución que han seguido. Es decir, estudiar las lenguas modernas y compararlas con las antiguas, y según las normas y leyes de su progreso hacer marcha atrás y deducir cómo debían ser al inicio.

En primer lugar observamos que la articulación tiende a hacerse cada vez más fácil y con menos esfuerzo muscular. Por tanto, puede deducirse que las lenguas primitivas tenían sonidos difíciles e intensos. En realidad, en las lenguas sudafricanas se observan en la actualidad muchos chasquidos, ruidos de inspiración, paros de succión, etc., que se desconocen en las lenguas civilizadas.

Parece probable, asimismo, que aquellas lenguas poseían una gran variedad de palabras de diferen-

te tono para cada significado y también mucha variación en la melodía de la frase. Es posible, pues, que el lenguaje primitivo fuese cantado. Estas distintas tonalidades con contenido semántico existen todavía en el idioma chino.

Como las lenguas tienden a acortar las palabras, es muy probable que los nombres primitivos fuesen muy largos. Si recordamos nuestros tiempos infantiles, cuando estudiábamos Historia, nos vendrá a la memoria los nombres de Nabucodonosor, Teglathalazar, Asurnipal, Tutankamon, Ramayana, Mahabharata, etc. Hoy día, en la lengua euzkara, la más antigua de Europa, existen nombres propios como Yturriagoitia, Belaustegui-goitia, Gerricaechevarría, Pagadigorria, Urrengoechea, sólo para citar nombres de médicos de nuestra especialidad todavía hoy en ejercicio activo en Bilbao. En realidad les llamamos familiarmente Yturri, Belauste, Gerrica, etc. Es decir, del polisilabismo tendemos al monosilabismo, como del politeísmo hemos pasado al monoteísmo, y del plesiosauro a la lagartija.

Por tanto, según Jespersen, el idioma primitivo era compuesto de palabras muy larags, llenas de sonidos difíciles y cantadas más que habladas. Las unidades lingüísticas eran más complicadas. La gramática era más sintética que la actual, con más irregularidades, excepciones y anomalías. El latín «Bonus, melior, optimus» se ha

simplificado algo en castellano en «Bueno, muy bueno, buenísimo». El poder expresar ideas abstractas era menor en las lenguas primitivas. Así, por ejemplo, los aborígenes de Tasmania tienen un nombre para cada árbol, pero no poseen la voz «árbol». Los indios Cherokees no tienen el verbo lavar, pero en cambio pueden decir con verbos diferentes «Yo me lavo, yo me lavo la cabeza, yo lavo la cabeza de alguien, yo lavo la cara de otro, yo lavo mis manos, yo lavo mis vestidos», etc. Algunas lenguas americanas tienen distintas series de numerales según los objetos que cuentan. En el mismo castellano tenemos diferentes nombres para nombrar un conjunto, según los animales a que se refieren. Así:

Rebaño (de corderos).

Manada (de lobos).

Hato (de caballos).

Vecera (de cerdos).

Hatajo (de bueyes).

Grey (de ovejas).

Piara (de cerdos).

Bandada (de golondrinas).

Nidada (de perdices).

Banco (de arenques).

Recua (de mulas).

Hagamos constar, de paso, que la ganadería es la profesión más antigua que se conoce, y por tanto debe tener una gran antigüedad lingüística.

Las emociones y los instintos eran más necesarios para hablar que los pensamientos. Es muy probable que el amor fuese uno de los principales factores que originara.

el lenguaje. Y conste que no quiero insinuar aquí ninguna novela rosa. Es muy posible que las palabras del hombre del paleolítico fuesen más sugestivas, más gráficas y más descriptivas que las actuales.

Dejando correr la imaginación, quizás podríamos sospechar que los alemanes han perdido las guerras porque su idioma es poco evolucionado, demasiado difícil, demasiadas declinaciones, ortografía excesiva y sonidos duros, y que la hegemonía norteamericana es debida a su idioma con poca gramática y con muchos monosílabos.

¿No les ha llamado nunca la atención el hecho de que en la antigua Grecia y Roma, donde la cultura había alcanzado tan altas cimas, no hicieran progresos en las matemáticas y sí en cambio en geometría?

La explicación, a mi modo de ver, está en la complicación de su lenguaje matemático. ¡Imaginen una multiplicación hecha con números romanos! Las matemáticas no progresaron hasta que los árabes inventaron los guarismos actuales, y sobre todo ¡inventaron el cero!

Las matemáticas modernas han eliminado las cifras y simplifican la numeración empleando sólo dos signos. Indudablemente esta sen-

cillez da a esta disciplina un empuje enorme que no sospechamos siquiera los que nos dedicamos a otras actividades.

Es decir, el instrumento crea el Logos, el conocimiento, el pensamiento, la ciencia.

Si los hispanoparlantes queremos volver a tener la hegemonía cultural y científica, es cuestión de ir pensando en simplificar el idioma. Debemos tener a disposición de nuestro pensamiento un instrumento más eficaz, más útil y sobre todo más sencillo.

Vemos bachilleres que han pasado o perdido muchas horas de su vida estudiando el idioma y todavía hacen faltas de ortografía. Y leemos a muchos universitarios cuya redacción es pésima y cuesta entender lo que quieren expresar.

Quizás la complicación y exhuberancia de los verbos en castellano, hace que sus hablantes sean hombres de poca acción y mucha palabrería. Habría que suprimir las formas «yo haré, yo haría, yo habría hecho, yo hiciera, yo hiciese, yo hubiera hecho, yo hubiese hecho».

El único modo gramatical que debemos emplear, si queremos progresar, es el «yo hago». Y digo esto en todos los sentidos y con toda la malicia.